

sociedad

7
EL SUR,
Concepción,
domingo
19 de mayo
de 2002

Actual

El Silmarillion

La devoción de Tolkien

"El señor de los anillos" se revela como un túnel colmado de ventanas que conectan con un pasado sombrío, pero a la vez alucinante, aquel del respiro inicial de la deidad. "El Silmarillion", legado póstumo del mítico escritor inglés, es un puente que permite enhebrar el génesis con el apocalipsis, el momento de la Creación con el esperado Juicio Final en un universo paralelo.

Max Silva Abbott *

Hace algunos semanas hemos asistido a un interesante debate, acerca de si en la obra de J.R.R. Tolkien, "El Señor de los Anillos", existe o no una alusión a Dios. La polémica arranca, como es sabido, de la ya típica revelación llevada al cine, que curiosamente, obtuvo bastantes menos premios Oscar de lo esperado. En todo caso, como admirador del -por decir lo menor- masbarbante autor inglés, creo de alguna utilidad ventar algunos comentarios a la distancia, sin pretensiones, por cierto, de dar la última palabra.

Cuando uno lee por primera vez "El Señor de los Anillos", no solo queda maravillado por la increíble imaginación e inventiva de Tolkien, que lo introduce en ese mundo mágico poblado por elfos, hobbits, orcos y draegs, sino además, porque al poco andar, se percibe que la historia allí relatada es parte de un mundo mucho mayor, que a su vez tiene su propia historia, sólo visible de manera muy borrosa por medio de varios "visionarios" que se aferran hacia ella: mitos, poemas, canciones y un cúmulo de datos que únicamente pueden ser apreciados a cabalidad en una segunda lectura, y sólo luego de incursionar en ese túnel de fondo resando en "El Silmarillion".

Este último libro, como se sabe, postuma, está formado por la recopilación de los papeles de Tolkien hecha por su hijo, en una paciente labor de investigación. En consecuencia, para tener una real visión de la monumental obra de Tolkien, es imprescindible estudiar (literariamente) "El Silmarillion". De hecho, contiene un apéndice en el cual salen los casi 400 personajes tratados y una breve historia de cada uno, y los lugares y cosas relevantes para esta historia, casi todas con nombres inventados, en particular en lengua élfica.

Es así como uno percibe que "El Señor de los Anillos" contra "apenas" el final de la Tercera Edad de la Tierra Media. Róto significa no sólo que la mayor parte de esta "vida" no ha sido relatada, sino además, que existen otras dos "edades" de los que sólo nos llegan sus "sombras", a través de estas visiones al pasado que tiene la novela. Como si fuera, una vez más, una historia que se repite.

tres conocidas, porque éstas se miden desde la aparición del Sol y la Luna. Antes de eso, hay al menos otros cuatro estados, sin perjuicio de un período previo a la creación del mundo. Y es aquí donde está la raíz de la cuestión: ¿si en Tolkien existe o no una referencia a Dios.

Edades equivalentes

La respuesta no puede ser sino afirmativa. En efecto, es cosa de analizar el inicio de "El Silmarillion" para percatarse de la existencia de Élvatar o Eru, equivalente a Dios. ¿Cómo no recordar en este pasaje el inicio del Génesis o del Evangelio de San Juan?: "En el principio estaba Eru, el Único, que en Arda es llamado Élvatar; y primero hizo a los Ainur, los Sagrados, que eran vástagos de su pensamiento y estuvieron con él antes de que se hiciera alguna otra cosa".

Este Dios propone un Gran Musical a los Ainur (que podrían ser equiparados a los "dones" griecorromanos), música mediante la cual se creará el mundo. Es, también conocida como Arda. Sin embargo, a los pocos acordes de esa Gran Música, Melkor, el más poderoso de los Ainur, se rebela, con lo que la imagen de Lucifer resulta evidente: "Pero a medida que el tema prosperaba, nació un deseo en el corazón de Melkor: estrecharse a su propia imaginación que no se acordaran con el tema de Élvatar, porque intentaba así acrecentar el poder y la gloria de la parte que le había sido asignada. A Melkor entre los Ainur, le habían sido dados los más grandes dones de poder y conocimiento, y tenía parte en todos los dones de sus hermanos". Sin embargo, pese a su claridad, sus esfuerzos serían, en definitiva, a los planes de Élvatar, tal como todo, incluido el mal de los hombres, otros, no obstante, a la Providencia divina.

De esta manera, el último capítulo de la historia nos sobre la lucha entre Melkor y el resto de los "dones" (Maia), el dios del aire: Ulmo, de las aguas; Aulë, de los

tiros, Yavanna, de la vida vegetal, y varios más). Por sí fuera poco, existen lo que podríamos llamar "semidioses", los Maiar. De hecho, cada Ainur o Valar tiene su cohorte de Maiar; y Melkor también. Igual que, según relata la Teología, Lucifer atrajo a varios ángeles. Melkor sedujo a varios Maiar: entre ellos, Sauron, su lugarteniente, el futuro "Señor de los Anillos" de la Tercera Edad. Pero también existían ciertos Maiar más, buenos como Gandalf, o malos como Saruman o el Balin, que la Comunidad del Anillo encuentra en las masas de Moria.

La música del mundo

Los elfos, hombres, orcos y hobbits son, propiamente, "criaturas terrenas", aún cuando tienen linajes diferentes. Sobre todo los elfos, imortales, sabios y hermosos, pero sujetos a la muerte por destrucción; los orcos, muy longevos y resistentes; los hombres, de cortas vidas y ambiciosos; y los hobbits, bonachones y sencillos. Como puede verse, existen varias clases de seres, desde Dios-Élvatar hasta los hobbits.

Incluso habrá muertes entre ellos: de ellos con hombres (varios personajes de "El Silmarillion" lo son: Eärendil, Elvur y Eäw, por ejemplo), un caso particular de ello (Thangli) con una mala Maia, Eru, el Único, el cual nacerá Luthien, quien a su vez se unirá al humano Beren, de quien nacerá Dior (que tiene por tanto, parte de humano, de ello y de Maia). Precisamente será un vástago de todas estas razas, Eärendil, padre de Eäw y Eäw, quien tendrá la delicada misión de pedir ayuda a los dioses (Maiar, Ulmo, Mandos, etc.), contra Melkor, quien será así vencido al término de la Primera Edad del Sol. Durante la Segunda Edad quedará sólo Sauron como el Euzonag, quien será derrotado pero no vencido al término de ella, al cortar Isildur el Anillo Regente de su dedo, para ser definitivamente destruido al término de la Tercera Edad, que es de lo que "apenas" trata "El Señor de los Anillos".

De este modo, puede concluirse sin mucha dificultad que los escritos de Tolkien son fuertemente teológicos, aún cuando en esta última obra no existen tiempos ni reinos (en "El Silmarillion", sí los hay). No sólo en su inicio, sino también en su proyectado final, el factor divino es esencial. De ahí que en el pasaje de la creación, se señale, en una clara alusión al Acto Final, que "Nunca desde entonces hicieron los Ainur una música como ésta, aunque se ha dicho que los coros de los Ainur y de los Hijos de Élvatar (se refiere a los elfos y los hombres) harán ante él una música todavía más grande, después del fin de los días".

* Doctor en Ciencias de la Universidad de Navarra

El Silmarillion, La devoción de Tolkien [artículo] Max Silva Abbott.

AUTORÍA

Silva Abbott, Max

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Silmarillion, La devoción de Tolkien [artículo] Max Silva Abbott.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile